

¿Cómo es mi liderazgo?

Artículo escrito por: Eliel Bermúdez Pérez

Introducción

Hoy día nos vemos inmerso en una patética crisis en el liderazgo; no solamente en el liderazgo para el ministerio pastoral, sino también, en el liderazgo de diferentes ministerios en las iglesias. Algunos especialistas en esta disciplina, han opinado que no existen diferentes tipos de liderazgo; el liderazgo es uno y, como los líderes son personas, estos tienen sus características personales definidas. Las clasificaciones corresponden a la forma como ejercen o han adquirido la facultad de dirigir y, a las características psicológicas del carácter de la persona, aspecto este que no necesariamente implica que sea un líder.

Es de capital importancia que el líder pueda discernir las características negativas que afectan el desarrollo eficaz de un liderazgo auténtico, llegando a afectar también su vida espiritual. Los diferentes tipos de liderazgo son determinados por las peculiaridades psíquicas del carácter del individuo que se van manifestando en cada situación que la persona como líder debe enfrentar. Es ahí, donde el líder auténtico, en una total dependencia del Señor, moldea su carácter, de tal manera, que corresponda al auténtico liderazgo.

El liderazgo es la capacidad que una persona tiene para influir en un colectivo de personas, haciendo que este colectivo trabaje con entusiasmo en el logro de objetivos comunes. Se entiende como la capacidad de tomar la iniciativa, gestionar, convocar, promover, incentivar, motivar y evaluar supervisando a un grupo o equipo. Es el ejercicio de la actividad ejecutiva en un proyecto, de forma eficaz y eficiente, sea éste personal, gerencial, institucional o eclesiástico. Alguien dijo: Líder es una palabra de acción, no una descripción de posición. Mi objetivo al escribir este artículo, es llevar al líder lector a evaluar su liderazgo por medio de los cuatro tipos de liderazgo que presentaré, para finalmente confrontarlos con el liderazgo auténtico.

I- Liderazgo perfeccionista moral.

El líder perfeccionista, tiene la tendencia de ser extremadamente crítico consigo mismo pero, a su vez, también lo es con aquellos que está liderando. Ahora bien, no pretendo decir que la exigencia sea mala, sino más bien, ese tipo de exigencia enfermiza que veremos en el líder perfeccionista. Este tipo de liderazgo convierte la autoridad recibida por el Señor Jesucristo en un autoritarismo. Su extremada perfección, lo hace ser muy obsesivo, canalizando el estilo de vida que deben llevar los que están bajo su liderazgo, por su estilo de vida. Este líder, aunque se molesta fácilmente, no lo expresa; pues para él es más importante su apariencia perfeccionista, es decir, el hombre que no comete errores para que, el pecado intrínseco que hay en él, no sea descubierto. Un pastor con este tipo de liderazgo, está más centrado en su apariencia que en su santidad. Un líder así, se va a centrar más en hacer que en ser, o sea, su fin es hacer pero, hacer las cosas de manera perfeccionista; él reprime todo sentimiento pecaminoso y, en consecuencia su mente maquina de manera exuberante. Es el líder incansable y que todo lo controla pero, manipulando, no supervisando. Trabajar con un líder así se hace un poco difícil, pues él no permite criterios de otras personas, solo es válido su criterio, pues solo el criterio de él es perfecto. Él ha olvidado lo más importante, esto es, ser primero para después hacer. Su extremado esfuerzo por hacer y, hacer de manera perfecta, lo lleva a verse por encima de los demás.

El líder perfeccionista, aparentemente, tiene un alto concepto de las causas nobles, justas. Una vez convencido de lo justo de una causa, o de las buenas intenciones de la gente comprometida, trabajará por la recompensa que ofrece la satisfacción de un trabajo bien hecho. Aparentemente trabaja para la Gloria de Dios pero, tristemente no es así, este tipo de líder trabaja para su propia gloria, pues busca el salario de sentirse reconocido en lo que hace. El termómetro que mide la eficacia de lo que hace, es la gente; cuando no se siente reconocido o alabado por su hacer, se cuestiona su liderazgo, haciendo crisis depresiva pero, esto nadie lo sabe porque vive con máscaras; él quiere aparentar ante los demás, que no tiene debilidad.

El líder perfeccionista tiene un alto nivel de ego-resentimiento, tiene una autoimagen de ser muy bueno y tener siempre la razón. Él reprime sus debilidades con el fin de dar una apariencia de auténtica espiritualidad. El reprimir sus debilidades lo enferma emocionalmente y espiritualmente, pues no estamos llamados a reprimir nuestras debilidades, sino a llevarlas a la cruz, buscando liberación para vivir santamente. Este tipo de líder, tiene una tendencia a enfadarse con él mismo por no hacer mejor las cosas, él no acepta su imperfección. Esto, le trae como consecuencia muy poco descanso en el Señor,

por no decir ninguno; y por ende, no disfruta la paz que el Señor Jesucristo nos da. Finalmente, este tipo de líder vive muy frustrado. Este es el clásico liderazgo del fariseo. El liderazgo fariseista se resume en las siguientes frases:

- a) Hacer sin ser.
- b) Preocupación por la autoimagen.
- c) No sabe trabajar en equipo.
- d) Fuertemente prepotente.
- e) Extremadamente exigente.
- f) Compulsivamente rígido.

II- El líder complaciente.

El líder complaciente está a la expectativa de los demás, buscando siempre quienes tienen necesidades pero, entretanto, no reconoce la suya propia. Estos líderes se enfocan extremadamente en lo interpersonal, estando siempre muy preocupados por la calidad de sus relaciones que mantienen con sus semejantes. Es importante hacer la salvedad, de que estar preocupado por tener buenas relaciones con nuestros semejantes no es malo, lo malo es, vivir centrado y controlado por este aspecto. Tristemente, estos líderes siempre negarán sus necesidades. Ahora bien, ¿a qué responde esta negación? Esta negación responde a que ellos se ven por encima de los demás y, quieren reflejar que Dios es muy fiel con ellos, de tal manera, que no necesitan de nadie, más bien es la gente quienes necesitan de ellos. Estos líderes se sienten por encima de los demás, en respuesta a que son muy serviciales. En el caso de un pastor, con este tipo de liderazgo, resuelve los conflictos con los miembros del rebaño que atiende, dándole algún presente para pacificar tal situación o, prometiéndole algo que los pueda ilusionar. De esta forma está poniendo parches, sin darle el tratamiento que tal situación lleva, llegándose a convertir en el líder o pastor “Santa Claus”.

Este tipo de pastor, predica mucho sobre el amarse los unos a los otros y, encontrará que siempre tiene un testimonio de su persona en cuanto al amor al hermano. Este amor al prójimo es un amor enfermizo, puesto que busca el salario de sentirse reconocido; más el estatus de influencia que tiene el líder o pastor, lo lleva a exigir aprobación y afecto de los demás. Busca ser amado y apreciado, volviéndose indispensable para el grupo que está liderando o pastoreando. En el caso del líder-pastor, este tiene el concepto de que sin él, la iglesia no tiene unidad. En lo más íntimo de su ser, late el pensamiento de que la iglesia está bendecida porque él es el pastor. Ellos logran que la iglesia se sienta bien con su pastorado; esto responde a la necesidad que tiene el ser humano de sentirse amado

y reconocido. Este enfoque, aunque enfermizo, puesto que el amor no es auténtico; le permite, a este estilo pastoral, hacer fáciles los cambios difíciles en la iglesia. Tienen mucho apoyo de la iglesia, porque son de mucho valor para los miembros del rebaño. Cuando este pastor tiene que abandonar esa iglesia, ya sea por asunto de traslado u otras razones, él quiere seguir influenciando en esos hermanos, pues él no quiere perder el salario que esa iglesia le ha dado, es decir, el reconocimiento. Es muy probable que se inmiscuya en el trabajo del pastor que lo sustituyó, preguntándole a los hermanos de esa iglesia, cómo marcha la unidad de la misma y, si no tiene ética pastoral, entrará a comparar su pastorado con el pastor entrante. En el caso de un líder en otro ministerio, no pastoral, también se manifestará de igual forma con el grupo que conforma ese ministerio.

El líder complaciente exige aprobación y afecto del grupo que está liderando. Busca ser amado y apreciado, volviéndose indispensable para los hermanos que está liderando o pastoreando. Entregado a satisfacer las necesidades de los demás, se cree que tiene el derecho de manipular a los hermanos que conforman el ministerio que él está liderando. Este tipo de liderazgo tiene muchos yo; muestra un yo distinto a cada miembro del grupo que pastorea o Lidera. La manifestación de su diferente yo, es con el fin de buscar siempre la aprobación de los demás. Este es el caso de Absalón cuando quiso ser rey. Leamos en 2ª Samuel 15:1-6: *¹Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. ²Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. ³Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. ⁴Y decía Absalón: ¿Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! ⁵Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. ⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.*¹

Notemos las intenciones nocivas que Absalón tenía, con el solo fin de ganarse al pueblo para llegar a ser rey. Su enfermizo afán de llegar a ser líder, lo llevó a empañar la imagen de su padre que era el rey puesto por Dios. Notemos también la hipócrita acción que en el versículo cinco Absalón le hace a todos los que a él vienen. *Cuando alguien se acercaba a Absalón con una muestra de reverencia o respeto, el príncipe extendía **la mano**, como si fuera a un igual. En tiempos*

¹ Reina Valera Revisada (1960). Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. 2 Sm 15.1-6

antiguos, un beso serviría como saludo, una señal de amistad, afecto y lealtad (2 S 19.39)².

El líder complaciente tiene la habilidad de sacar lo mejor de los demás, pueden llegar a ser de mucho apoyo para aquellos que están pasando por fuertes dificultades. Así vemos a Absalón, siendo muy complaciente pero, con el solo fin de ganarse el reconocimiento del pueblo, para poder llegar al trono.

Resumiendo este estilo de liderazgo, podemos decir que:

- 1- Hay una fuerte fijación de ego-adulación.
- 2- Tiene la autoimagen de ser muy útil, puedo dar, soy muy amado.
- 3- Tiene la tendencia a evitar sus necesidades propias.
- 4- Es compulsivamente atrapado por la pasión o vicio del orgullo.
- 5- Refleja una falsa humildad.
- 6- Pone más interés en servir a los demás que en cualquier otra cosa, e incluso, sirve con más entusiasmo a los de afuera que a los de su familia.
- 7- Tiene un enfermizo interés en ser muy importante para los demás.
- 8- Se cree que merece estar en primer término en la vida de los que pastorea o lidera por todo lo que hace por ellos.

III- El líder héroe.

Este estilo de liderazgo está orientado al éxito. Posee una elevada energía que logra todo lo que se propone. Este tipo de liderazgo pone sus necesidades emocionales en primer lugar, e intentan conseguir el amor a través del rendimiento. Socialmente son astutos y son capaces de presentar una imagen acorde con la situación que sea precisa en un momento determinado. El acomodarse a cada situación responde a la búsqueda de su éxito; ellos quieren llegar a ser personas de impacto, de manera tal, que avanzan contra todo obstáculo con el fin de buscarse un nombre trascendental; lo lamentable de esto, es que lo hacen sanamente. Estos líderes tienen la capacidad de ponerse en contacto con el amor y con otros valores personales. Ellos se sienten atrapados por el trabajo, pues es este, el que le da sentido a sus vidas; estos líderes no aceptan la pasividad. Aunque auténticamente aman al Señor Jesucristo, se dejan controlar por el afán y los logros de sus metas.

Yo me identifico absolutamente con este estilo de liderazgo; se me hacía difícil estar en el anonimato. Hoy, me doy cuenta, que muchas de las cosas que hice en mi ministerio pastoral, no fueron para la edificación de la Iglesia de Jesucristo,

² *Neuvo Comentario Ilustrado De La Biblia.* Nashville : Editorial Caribe, 2003, S. 399

tampoco fueron para honrar al Señor; todo era en busca de mi éxito pero, yo no me daba cuenta. Con esto no quiero decir que en las diferentes iglesias que serví como pastor, las iglesias no fueron edificadas. Las iglesias sí fueron edificadas, como también el Señor Jesucristo se estaba glorificando. El problema no estaba en el resultado de mi servicio al Señor, sino en el móvil que inconscientemente, me movía en el servicio al Señor.

Este fue el caso del apóstol Pedro cuando le dijo al Señor: *Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.*³ (Mateo 26:33). Pedro dice estas palabras porque no pudo soportar que se pusiera en tela de juicio su fidelidad al Señor. Estas palabras de Pedro reflejan una intención de heroicidad; con buena intención creía con firmeza lo que en esos momentos sentía; pero, tristemente, sus palabras no estuvieron cohesionadas en el momento de la acción. Damos gracias a Dios que, después de la venida del Espíritu Santo, fue a la prisión por serle fiel al Señor Jesucristo (Hechos 12:1-5). También murió por su fidelidad al Señor.

Lo ocurrido con Pedro y con otros tantos hombres de Dios, registrado en la Biblia, se constituyen para nosotros un fuerte desafío y una gran enseñanza en descubrir cuál es el móvil en nuestro servicio al Señor.

Este estilo de liderazgo tiene la tendencia a evitar los fracasos; esto responde a que su personalidad se identifica con el éxito que logran y, el éxito lo canalizan según los patrones de este mundo. Por ejemplo; hoy que me siento jubilado a consecuencia de la enfermedad que tengo, el enemigo ha lanzado sus dardos diciéndome: Terminaste en derrota, eres un frustrado. El enemigo se aprovecha de mis características personales, sumándole, la tétrica situación de mi enfermedad, para permear mi mente con esos dardos. Ante esta situación, he aprendido a descansar en el Señor y a saber que mi éxito no está en lo que yo hago, sino en lo que Cristo hizo por mí. Ahora hago mucho menos que antes pero, lo poco que hago para el Señor, no lo hago con ese enfoque heroísta, sino que lo hago envuelto en la Gracia del Señor Jesucristo, no esperando nada de los hombres y, mucho menos de mí.

Decíamos, que el líder héroe trata de evitar los fracasos; fracasos de cualquier tipo, aun con un coste grande para sí mismo y para los demás, es decir, este tipo de líder hace lo que tenga que hacer para no caer en el fracaso. Él busca ser querido por su rendimiento y logros. Tiene un estatus muy comparativo y extremadamente obsesionado con la imagen de ser un gran líder. Posee la tendencia a confundir la realidad de lo que en esencia es, con la identidad del

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mt 26.33

trabajo. Puede aparecer como más productivo de lo que auténticamente es. Este tipo de líder es eficaz en lo que hace, buenos presentadores, promotores competentes, capitanes de equipos vencedores. Ellos manifiestan un entusiasmo contagioso por proyectos y metas futuras.

Si a esto le añadimos su inmensa capacidad de trabajo, los líderes pertenecientes a este tipo pueden inspirar a los demás para que alcancen altos niveles de excelencia en cuanto al servicio al Señor.

Poseen un deseo de aprendizaje continuo y, una capacidad prácticamente antidepresiva para descubrir actividades interesantes. Tienen un gran interés de apoyar a los ministerios y programas que ayudan a la iglesia y a las personas; esto es, aun, cuando tengan que hacer un gran esfuerzo. Poseen la capacidad de saberse relacionar bien, haciendo que las personas se sientan bien. Son muy buenos organizadores, ayudando a progresar a sus semejantes. Saben con claridad cuáles son sus objetivos, pues pueden definir bien su visión y, trabajan muy bien en equipo, sabiendo alentar a los miembros del equipo, contagiando a quienes trabajan con ellos.

Como son muy objetivos, pueden ser buenos consejeros y ayudar a otros a organizar sus vidas según sus ideales. Este tipo de liderazgo, es probable que esté de acuerdo con los siguientes enunciados:

- 1- Me gusta actuar.
- 2- Me gusta trabajar en equipo y ser buen líder del mismo.
- 3- Me identifico con la precisión y la profesionalidad.
- 4- Me parece natural ser capaz de organizar cosas y terminirlas.
- 5- Para mí, significa mucho la palabra éxito.
- 6- Me gusta tener objetivos claros y, saber en qué punto del camino hacia esos objetivos me encuentro.
- 7- Para mí no es problema tomar decisiones.
- 8- Para mí es muy importante proyectar una imagen triunfadora.
- 9- Para lograr el éxito, a veces, hay que poner entre paréntesis las propias normas.
- 10- Cuando miro mi pasado, suelo recordar más lo que hice bien que lo que hice mal.

Finalmente presento cinco aspectos que van en contra de este liderazgo:

- 1- Fijación:** ego-vanidad (ego-hacer).
- 2- Autoimagen:** “Soy exitoso”, “soy eficiente”.
- 3- Evitan:** Fracasos.
- 4- Mecanismo de defensa:** Identificarse con el rol.
- 5- Pasión/vicio:** Decepción (de sí mismos).

IV El líder romántico artista

Estos líderes son muy dados a identificarse más con las personas que tienen esta peculiaridad. Esto responde, a que ellos creen que nadie puede llegar a comprender la profundidad de sus emociones. Poseen el concepto de que son diferentes, especiales, auténticos, y tomar el componente emocional de la vida de forma más seria que el resto de las cosas.

Estos son, muchos de los predicadores que, en la mayoría de sus sermones hay lagrimas y, hasta en ocasiones, gemidos. No estoy queriendo decir que las lágrimas y el quebrantamiento sean malos, sino que lo malo está en querer impactar por la expresión de las emociones y no por la veracidad de la exposición bíblica. Estos líderes al hablar con un hermano que está inmerso en una fuerte crisis emocional o espiritual, también expresan sus emociones de la misma forma. Aquí tenemos una pregunta: ¿A qué responde esta expresión emocional? Esta expresión emocional, en este tipo de líder, responde a que ellos piensan que tienen la capacidad de ser más profundos que los demás.

Este tipo de líder trata siempre de evitar la mediocridad. Para ellos es muy importante ser especiales. Se experimentan así mismos como personas refinadas y de gran sensibilidad; de ningún modo como simples personas corrientes. Se inclinan a pensar que los demás no los entienden; esto es en respuesta del auto-concepto de la singularidad de los sentimientos que experimentan.

La familiaridad con el sufrimiento a lo largo de toda su vida, capacita a los románticos artísticos a trabajar con personas que se encuentran inmersas en crisis o sufrimientos. Poseen una gran resistencia para ayudar a otros a superar patéticos episodios emocionales y, están dispuestos a mantenerse juntos a ellos durante prolongados periodos de recuperación.

Recuerdo en una iglesia que estuve de campaña; cuando terminé de predicar, el pastor de la iglesia cuando dio las conclusiones, pude percibir, que quiso llevar a la congregación a un estado emocionalista por medio de la expresión de sus emociones, de modo tal, que muchos cristianos lloraban. Todo esto era con el fin de manipular emocionalmente, para luego decir: ¡Hemos sentido presencia de Dios! Esto es hojarasca y vestimenta artística. Para mí fue algo contradictorio ver, que no hubo lágrimas de gozo cuando muchos inconversos hicieron profesión de fe, mientras que en la manipulación emocional del pastor de la iglesia, sí hubo lágrimas. En la Biblia encontramos a un líder queriendo impresionar y convencer con este tipo de emociones. Este líder fue el rey Saúl. En 1^a Samuel 24, la Biblia

nos registra, una, de las tantas veces, que David pudo matar al rey Saúl, y no lo hizo: ¹⁶*Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, ¹⁷*y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.* ¹⁸*Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano.* ¹⁹*Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.* ⁴ Saúl le llama a David hijo mío, también dice que lloró. Saúl llegó a decirle a David: Más justo eres tú que yo; de esta forma le deseó que Jehová le pagara con bien. ¡Que acciones más falsas las de Saúl! Pues al seguir leyendo el libro de 2ª Samuel, encontramos que Saúl pronto olvidó lo que dijo, continuó en su empeño de matar a David.*

Las falsas emociones persiguen un objetivo; en este caso, Saúl mostró una aparente sensibilidad con el fin de contrarrestar la auténtica sensibilidad que reflejó David.

Hoy podemos ver, en muchos sectores de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, a pastores que se encuentran pastoreando congregaciones con cristianos de alto nivel académico; esto, hace que muchos pastores se sientan inferiores a la congregación. Ahora bien, el líder romántico artista, ante una situación así, se va por las características que predominan en su personalidad, usándolas como un mecanismo de defensa, es decir, una exuberante sensibilidad. Este es el tipo de líder, que enfatiza mucho en las disciplinas espirituales, teniendo en poca estima el profundizar en la Palabra de Dios. No estoy queriendo decir que no se profundice en las disciplinas espirituales; lo que estoy diciendo, es que no se use lo espiritual como mecanismo de defensa. Si el líder-pastor, no está acto para enseñar, es porque no ha sido llamado al ministerio pastoral, pues el pastor debe estar acto para enseñar (1ª Timoteo 3:2).

Es probable que estos líderes estén de acuerdo en los siguientes enunciados:

- 1- Canalizan la auténtica espiritualidad por las lágrimas, llegando a decir: La mayoría de los cristianos no aprecian la auténtica espiritualidad.
- 2- La mayoría de los cristianos no tienen unos sentimientos tan profundos como los míos.
- 3- Es frecuente que otras personas carezcan de la capacidad para comprender mis sentimientos.
- 4- Mi medio ambiente es muy importante para mí.
- 5- Me gusta mucho el teatro y fantaseo como si estuviese en escena.
- 6- Son importantes para mí las formas y el buen gusto.

⁴ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. 1 Sm 24.16-20

7- No me gusta pensar que yo pueda ser vulgar.

8- Puede preocuparme el sufrimiento, la pérdida y la muerte.

9- Me da la sensación de que me apropio con gran facilidad de la mayoría de los sentimientos de los hermanos de la iglesia que estoy pastoreando, de tal manera, que con frecuencia pierdo el sentido de dónde acaban mis propios sentimientos y donde comienzan los de ellos.

10- Me parece que el fin de una relación me afecta más que a la mayoría.

11- Me encuentro a mí mismo pasando por altibajos; a veces estoy muy alto y, otras veces, estoy muy bajo. Cuando me encuentro en el medio no me siento vivo.

V Liderazgo auténtico

Después de haber presentado estos cuatro tipos de liderazgo, pasamos ahora a presentar el liderazgo auténtico. Quise primeramente exponer estos tipos de liderazgos confundidos o desenfocados, para contrastarlos con el liderazgo auténtico. Aunque existen más tipos de liderazgo no auténtico, con los cuatro antes mencionados, bastan para confrontarlos con el liderazgo auténtico.

El líder auténtico comienza por ser, es decir, el debe moldear su carácter al carácter de Cristo. No podemos hacer, si primeramente no somos. Por consiguiente, diremos con toda aserción que, el líder auténtico debe tener el sentir de Juan el Bautista y del apóstol Pablo, o sea, Juan el Bautista dijo: *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe* (Juan 3:30). Por otra parte encontramos al apóstol Pablo expresando, con diferentes palabras, el mismo sentir: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí* (Gálatas 2:20).

El líder auténtico no descuida su carácter, él sabe que si no vive una vida en el Espíritu, su carácter puede afectar negativamente su liderazgo. El carácter de Cristo se nos transfiere por medio del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23). Esto tiene que ver con el nivel de santidad que está viviendo el líder auténtico en su total entrega a la Voluntad de Dios.

Teniendo este primer aspecto bien definido y concientizado con el mismo, pasamos a exponer escuetamente los dos siguientes aspectos que no pueden faltar en el líder auténtico:

1- La visión.

Un líder sin visión no sabe hacia dónde va, y en consecuencia, el grupo que está liderando se ve sin un sentido de dirección. Por tanto, el líder auténtico, siempre va a ser un varón de Dios que tiene su visión bien definida, sabe discernir en qué

punto de su visión se encuentra. Un líder auténtico no busca seguidores, más bien, son los seguidores quienes buscan al líder auténtico. La iglesia lo sigue, porque él es un instrumento de inspiración. Tiene bien definidas sus metas que conforman, de manera integral y práctica, su plan de acción que se enfoca a darle cumplimiento a su visión. Nunca encontraremos en un líder auténtico falta de significado; es por eso que la iglesia o grupo de personas que está liderando, se sienten confiados con su líder, ya que, a través de la visión, hecha asequible al rebaño, provee una fuerte esperanza.

El líder auténtico, sabe visualizar en su mente el cuadro de lo que pretende hacer. Tal es así, que nuestro paradigma clásico, de lo que es un líder auténtico, es decir, Cristo, tenía bien visualizado en su mente el sentido de Su Ministerio y Su Liderazgo. La visión es parte esencial para el liderazgo. La visión define la dirección; la dirección nos dice hacia donde vamos y, el saber hacia donde vamos, nos da la seguridad de que hay esperanza. Esto es de capital importancia porque la iglesia nunca va a ser más de lo que es el pastor y los líderes.

Hoy día, muchos especialistas en esta disciplina hablan de la visión en el sentido de soñar; esto es cierto de manera relativa, pues el sueño debe ser alcanzable, de no ser así, se caería en un sueño ilusionista. Ahora bien, con esto no quiero decir que el sueño visionario sea fácil de alcanzar, éste, cuesta rigor, oración, paciencia, saber enfrentar los obstáculos que vendrán y muchos otros aspectos que podríamos seguir mencionando. Pero, el líder auténtico tiene otro aspecto dado por la Gracia de Dios que lo anima a continuar hacia el clímax de su visión, y que se vuelve el catalizador de la misma; esta es la pasión.

2- Pasión.

Existen muchos conceptos de pasión pero, todos tienen un punto en común, este es: el ferviente amor dado por el Espíritu Santo para poder llevar a cabo la visión. Es la pasión la que hace que el líder auténtico sea capaz de sufrir lo indecible, enfrentándose a todo obstáculo que quiera interferir la visión que ha recibido de Dios para la edificación de la iglesia o el ministerio que está liderando. Fue la pasión de Jesús por la Iglesia la que lo llevó a sufrir el escarnio, vituperio, y finalmente, el martirio en la cruz del Calvario, para que tú y yo, hoy tengamos una esperanza tan significativa. Un líder sin pasión, se vuelve un acomodado y, por consiguiente, nunca tendrá la verdadera humildad para saber coger la toalla. El líder auténtico no busca un trono, busca ser semejante a su Maestro.

Ya hemos dicho que nuestro clásico paradigma de liderazgo, es nuestro Señor Jesucristo. Es por eso que debemos descubrir en las Escrituras, dónde estuvo el secreto de Su Pasión. Para esto, vamos a remitirnos a Juan 4:34. ¿Qué encontramos en este pasaje que tiene que ver con la pasión? Para mí es muy

significativo, leer en este texto bíblico que, el manjar más preferido del Señor era hacer la voluntad de Su Padre. Así como la complacencia del Padre era Su Hijo (Mateo 3:17), la complacencia del Hijo era Su Padre. Así como el Padre amó con Amor incondicional al pecador, el Hijo, manifestó en todo Su ser ese mismo Amor por los perdidos. Aunque el Hijo estaba predestinado desde la eternidad para venir al mundo a favor de los perdidos; cuando se humanó, vivió totalmente dependiendo del Padre. Esa dependencia del Padre, le hacía ver al mundo como el Padre lo veía. El teólogo de la reforma, Juan Calvino, dijo: Mira por un tiempo al sol y, verás, que todo lo que te rodea está oscuro. Nosotros no podríamos ver al pecador, inmerso en las tinieblas, si no miramos primeramente a nuestro Padre celestial por medio de nuestro Señor Jesucristo. Solo así, tendremos el corazón de Cristo, y sus ojos, para ver y amar al pecador con la pasión de nuestro Señor Jesucristo. Cuando amamos a Dios con una total entrega, amaremos a nuestro prójimo; y el amor a Dios y al prójimo, nos llevará a una eficaz misión que materializará la visión que en Cristo Jesús tenemos. Finalmente, termino con la frase del fundador de nuestra Convención Evangélica de Cuba “Los Pinos Nuevos”, B.G. Lavastida:”Sé como la vela, que se va gastando a la medida que irradia su luz.

Aunque existen más aspectos que conforman, de manera integral, el auténtico liderazgo, solo he querido trabajar, lo que para mí es de mayor relevancia en un líder auténtico.

¡Oremos a Dios para ser líderes auténticos!

www.ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.